

TEMA XI. EL TEATRO ESPAÑOL DESDE LA GUERRA CIVIL A NUESTROS DÍAS

El teatro español sufrió uno de los mayores baches de su historia en los diez años que median entre el fin de la Guerra Civil y 1949, año de estreno de *Historia de una escalera* de Buero Vallejo. En esos años, el teatro español discurrió por dos cauces: el de la tradición y el de la evasión. Al mismo tiempo que se representaban obras de dramaturgos ya consagrados, empezaban a surgir nuevos autores que serían los protagonistas en los siguientes años.

Los TEU (Teatro Español Universitario) fueron escuela de aprendizaje de futuros actores y directores, y a su interés se debió el estreno de *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura u obras de otros autores jóvenes y desconocidos.

Años cuarenta: El "teatro de la tradición"

En la temporada de teatro de 1939-1940 destaca la presencia de autores ya consagrados como Jacinto Benavente, aunque el público prefiere un teatro más simple e intrascendente como el de Adolfo Torrado, que en la década de los cuarenta obtuvo grandes éxitos hasta el punto de crearse la moda del "torradismo".

Junto a estos dos autores continuaban estrenando otros autores como Arniches, los Quintero y Marquina. También continúan en activo los autores ya conocidos con anterioridad:

- **Enrique Jardiel Poncela** fue uno de los grandes renovadores del humor. Algunas de sus obras más importantes son *Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada* y *Los habitantes de la casa deshabitada*. Jardiel se oponía al viejo humorismo, costumbrista y sentimental ya que a él lo que le atraía era lo inverosímil y vanguardista. De su obra se elogian sus planteamientos, pero también se critica sus desenlaces excesivamente apresurados.
- **José María Pemán** se estrenó como dramaturgo en 1933 con *El divino impaciente*, una obra de asunto histórico-religioso. En los cuarenta estrenó *La casa*, una comedia de tesis, de costumbres y caracteres ambientada en el presente. Esta última fue la línea que siguió durante mucho tiempo.
- **Juan Ignacio Luca de Tena** ya había cosechado antes del 36 un gran éxito con *¿Quién soy yo?*, obra en la que se debatía el tema de la personalidad. En la obra *¿Dónde vas, Alfonso XII?* Refleja la defensa de la solución monárquica en un régimen más bien hostil a esta posibilidad.

Años cincuenta:

La "comedia de evasión"

En la década de los cincuenta surge la "comedia de evasión", un tipo de teatro que intenta evitar el enfrentamiento con la realidad social de su tiempo, refugiándose en la ilusión. Utiliza el humor como fórmula superadora de los conflictos. Destacaron **Edgar Neville**, **José López Rubio** y **Víctor Ruiz Iriarte**.

Más absurdo es el teatro creado por la revista *La Codorniz*, que se basa en los atrevimientos formales, en la libertad y en la ruptura de moldes que trajeron las vanguardias. La obra emblemática es *Tres sombreros de copa*, de **Miguel Mihura**.

El drama social

La tragedia existencial y el drama social resurgieron con *Historia de una escalera* (1949) de **Antonio Buero Vallejo**, que es un drama que refleja el fracaso de las ilusiones de una generación, ahogadas por la guerra.

Alfonso Sastre entendía la tragedia como instrumento de purificación social cuya misión es transformar el mundo en que vivimos. Algunas obras importantes son: *Muerte en el barrio*, *Escuadra hacia la muerte* y *En la red*.

El teatro de los años sesenta:

En los sesenta aparecieron un grupo de dramaturgos que compartían rasgos propios del realismo social: poner en escena la sociedad de su tiempo, posibilitar el juicio crítico y denunciar las injusticias y la violencia institucional. Algunos de los dramaturgos más importantes fueron **Lauro Olmo** (*La camisa*), **José Martín Recuerda** (*Las salvajes de Puente San Gil*), **José María Rodríguez Méndez** (*Vagones de madera*), o **Carlos Muñiz** (*El grillo*).

Los cultivadores de este realismo dramático advirtieron el agotamiento de dicho sistema de representación y orientaron su propósito de denuncia hacia el expresionismo, la caricatura y el humorismo agrio como podemos observar en la obra de **Alfonso Sastre**, *La taberna fantástica*.

Junto con esta corriente se desarrolló un teatro comercial con gran variedad de modelos dramáticos: comedia costumbrista, drama de denuncia moral, vodevil o comedia poético-humorística.

En los últimos años del franquismo surgió un grupo de dramaturgos que se sirven de la parábola política para denunciar el régimen de forma indirecta. Pusieron especial interés en eliminar el drama psicológico y convertir a los personajes en conceptos y figuras. Destacan **Francisco Nieva**, **Fernando Arrabal**, **José María Bellido**, **José Rubial**, **Antonio Martínez Ballesteros**.

Años setenta:

En los años setenta destacan tres autores: **Antonio Gala**, **Jaime Salom** y **Ana Diodado** que muestran su predilección por la obra de tesis y suelen cerrar sus textos con un mensaje moral fácilmente asimilable.

De los ochenta a la actualidad:

Los últimos años no han sido una buena etapa para el teatro. Ha aumentado la calidad técnica de los montajes centrados sobre todo en nuestros clásicos y en textos extranjeros, pero casi no han aparecido nuevos autores. Gran parte de los textos recientes han quedado relegados a su publicación.

En términos generales, puede decirse que persisten los géneros de siempre: comedia sentimental y saetinesca de ambiente contemporáneo, drama realista y drama existencial. Los rasgos principales que definen este teatro son el predominio de la línea realista con un toque de denuncia social e intención moralizante.

Autores consagrados como Buero (hasta su muerte) o Antonio Gala siguen estrenando con cierta regularidad. A ellos se unen autores proscritos por la dictadura como Rafael Alberti o Fernando Arrabal.

En este periodo triunfaron autores como José Luis Alonso con *La estanquera de Vallecas* o *Bajarse al moro*, José Sanchís con *¡Ay, Carmela!*, Adolfo Marsillach con *Yo me bajo en la próxima... ¿y usted?*, o Fernando Fernán Gómez con *Las bicicletas son para el verano*. Muchas de estas obras serían llevadas posteriormente al cine.

Miguel Mihura (1905-1977)

Mihura es el gran autor de teatro de humor de posguerra. Comenzó escribiendo un teatro nuevo y rompedor, influido por Ramón Gómez de la Serna, Jardiel Poncela y las vanguardias.

Después de la guerra escribió sus primeras obras cómicas en colaboración con otros autores de humor como por ejemplo *El caso de la mujer asesinadita*, con Álvaro de la Iglesia.

Su primera obra de éxito fue *Tres sombreros de copa*, estrenada en 1952 por el TEU de Madrid, aunque fue escrita en 1932. Junto a *Historias de una escalera*, de Buero Vallejo, y *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre conforman la trilogía fundamental del teatro de posguerra.

Tres sombreros de copa refleja el conflicto entre los convencionalismos sociales y la aspiración de una vida más libre. La acción transcurre en un hotel de provincias la víspera de la boda de su protagonista, Dionisio. Por su habitación pasa una serie de personajes grotescos que le hacen cuestionarse los valores convencionales y descubrir el valor de la libertad. Descubre que no

está conforme con su vida, pero el miedo a la renuncia y al cambio le impide romper con su existencia anterior, y se casa.

A partir de ese momento, Mihura se dedica a su trabajo como autor y director teatral. Sus obras giran en torno al tema de la libertad: *Sublime decisión* (1955) sobre la emancipación de la mujer en el siglo XX o *Mi adorable Juan* (1956) crítica a las normas sociales.

Sus obras posteriores ridiculizan a los personajes y la realidad en la que se desenvuelven. *Maribel y la extraña familia* (1959), historia sobre una prostituta rechazada por su condición. En esta obra satiriza el poder de la sociedad, que puede influir de forma determinante en la aceptación y valoración de una persona.

Antonio Buero Vallejo (1916-2000)

Nació en Guadalajara en 1916. Estudio en la Escuela de Artes de San Fernando, de Madrid, ya que quería ser pintor. Tras la Guerra Civil, fue condenado a muerte pero luego fue indultado. En 1971 ingresó en la Real Academia Española.

OBRA

Buero Vallejo es el dramaturgo más importante surgido después de la guerra. Su obra significaba la vuelta a una sociedad problemática concreta, a un realismo crítico, a la trascendencia social y humana de cada conflicto concreto.

Su producción se divide en diversas etapas:

- Etapa realista, a la que pertenecen *Historia de una escalera*, *En la ardiente oscuridad* y *Hoy es fiesta*. *Historia de una escalera* refleja, a través de las vidas de los vecinos de una casa de Madrid, el inmovilismo social, la imposibilidad de algunas personas para mejorar su situación. Es una historia de sueños y de frustraciones donde se denuncian la situación de determinados grupos sociales. *En la ardiente oscuridad* representa el enfrentamiento de unos personajes ciegos con una realidad de la que no pueden escapar. *Hoy es fiesta* desarrolla el tema de la esperanza y de la capacidad de perdón.
- El simbolismo aparece en obras como *El concierto de San Ovidio*, que es la historia de una orquesta de ciegos en la cual el autor reflexiona sobre la lucha del hombre por su libertad.
- Reflexión histórica. Obras como *Un soñador para un pueblo*, *Las meninas*, *El sueño de la razón* y *La detonación* son meditaciones sobre España a través de las experiencias dramáticas de Esquilache, Velázquez, Goya y Larra, respectivamente. Estos dramas históricos desplazan al espectador al pasado para conectar racional y emocionalmente con su propio presente.
- La última etapa se caracteriza por la utilización de un punto de vista subjetivo: *La fundación*, *Caimán* y *Dialogo secreto*. *El tragaluz* supuso un original experimento dramático. La doble historia del doctor Valm. Es una estremecedora denuncia del mundo de la tortura.

En su teatro lo fundamental es el texto, pero no se excluyen los efectos dramáticos visuales y sonoros mediante los cuales el autor sitúa al espectador en la conciencia del protagonista. Buero trató de desarrollar procedimientos que acercaran al público a su obra. Elegía un personaje que sufriera algún tipo de invalidez que condicionara su percepción del mundo: la ciega, la sordera, la locura...

La técnica y el estilo de Buero son de una sobriedad absoluta. Utiliza formas dramáticas tradicionales o modernas. Por debajo de la belleza literaria y la eficacia escénica, el mensaje humanista es lo que da la grandeza al teatro de Buero.

Para Buero el teatro tiene una doble finalidad: inquietar y curar. Quiere impulsar al espectador para que el mundo sea más feliz. Sus temas giran siempre en torno al ansia de realización humana y a sus dolorosas limitaciones. En todas sus obras plasma sus preocupaciones sociales y existenciales.